

INFLUENCIA DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR SOBRE LA RELACIÓN DEL ADOLESCENTE CON SU GRUPO DE PARES Y CON SU MEJOR AMIGO

Eliana Marisa Tonello
Universidad Adventista del Plata, Argentina

RESUMEN

El estudio aquí reportado procuró determinar la influencia del clima social familiar sobre la relación de los adolescentes con su grupo de amigos y con su mejor amigo. La muestra estuvo compuesta por 156 sujetos de entre 14 y 16 años, de ambos sexos. Se administró la Escala de Clima Social Familia (Moos, Moos y Trickett, 1995), el Cuestionario de Percepción de la Relación con los Pares (Klimkiewicz, s. f.) y la Escala de Amistad (Richaud de Minzi, Moreno y Sacchi, 2003). Se realizaron análisis descriptivos, de frecuencia, de regresión lineal múltiple y multivariado de variancia (MANOVA). Se observó una influencia significativa de las escalas desarrollo y relaciones familiares sobre la percepción de la relación del adolescente con sus pares y también con su mejor amigo. Las subescalas mostraron también alta influencia sobre ambos vínculos de amistades en la adolescencia. Se concluye que los adolescentes que experimentan en su familia un clima social de relación, comunicación y libre expresión de pensamientos y sentimientos, donde se permite cierto grado de autonomía y se promueve el desarrollo de sus capacidades, tienen una mejor relación tanto con su grupo de pares como con su mejor amigo.

Palabras clave: clima social familiar, familia, adolescencia, relación con los pares, amistad, educación familiar

Introducción

La familia —como lugar de aprendizaje, de pertenencia, de amor y de seguridad— ofrece las mayores oportunidades para desarrollar las capacidades personales. Es, por lo tanto, un lugar

de crecimiento que permite al individuo explorar el mundo desde la infancia, para luego ser capaz de actuar sobre él (Romero et al., 1997, citados en Zavala García, 2001).

La familia sigue siendo mediadora entre el individuo y la sociedad. Los padres, como principales agentes socializadores, desean que sus hijos aprendan tres dominios básicos: (a) autonomía, habilidad para funcionar de forma independiente; (b) capacidad para interactuar y comunicarse de manera positiva; y (c) responsabilidad social para contribuir

Eliana Marisa Tonello, Facultad de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales, Universidad Adventista del Plata.

La correspondencia concerniente a este artículo puede ser enviada a Eliana Marisa Tonello, Las Azaleas 688, Federación, Entre Ríos, Argentina. Correo electrónico: eliana-tonello@al.uap.edu.ar

con el bienestar general (Greenberg y Steinberg, 1986, citados en Casullo, 2000).

Aberastury y Knobel (1995) señalaron que sería sin duda una grave sobresimplificación del problema de la adolescencia, el atribuir todas las características del adolescente a su cambio psicobiológico, como si en realidad todo esto no estuviese ocurriendo en un ámbito social. Las primeras identificaciones son las que se hacen con las figuras parentales, pero no hay duda alguna de que el medio en que se vive determina nuevas posibilidades de identificación.

Moos y Moos (1981) definieron el clima social familiar como las características sociales del ambiente propio de cada familia. Estas características integran las relaciones interpersonales entre cada uno de los integrantes de la familia, los aspectos del desarrollo relevantes para ella y su estructura misma. Lo definieron a través de tres dimensiones: (a) la libre expresión e interacción entre los integrantes de la familia, (b) las metas y procesos del desarrollo personal fomentadas por la familia, y (c) la estabilidad y mantenimiento del sistema familiar y el grado de control que ejercen unos miembros sobre otros (Moos, Moos y Trickett, 1995).

La adolescencia se completa cuando el individuo se ha identificado con la sociedad y con sus compañeros de la misma edad (Erikson, 1989). La mayor parte de las teorías estudiadas con respecto al desarrollo social insisten en considerar necesario el mantenimiento de las relaciones de amistad con otras personas, principalmente en la adolescencia (Fuertes, Carpintero, Martínez, Soriano y Hernández, 1997).

Las relaciones con los iguales adquieren un gran significado en los ado-

lescentes. Son definidas como asociaciones voluntarias, basadas en la reciprocidad e igualdad, y unidas por un vínculo socio-emocional, siendo una de las experiencias vividas como más importantes y satisfactorias en la vida y una demanda básica en el desarrollo (Berndt y Savin-Williams, 1993; Claes, 1998; Collins y Gunnar, 1990; citados en Martínez y Fuertes, 1999).

Siguiendo esta línea de ideas, Aberastury y Knobel (1995) señalaron que el adolescente, en su búsqueda de la identidad, recurre a la búsqueda de la uniformidad, que puede brindar seguridad y estima personal. Allí surge el espíritu de grupo al que tan afecto se muestra el adolescente. El fenómeno grupal adquiere una importancia trascendental, ya que se transfiere al grupo gran parte de la dependencia que anteriormente se mantenía con la estructura familiar y con los padres en especial. El grupo constituye así la transición necesaria en el mundo externo para lograr la individuación adulta (Aberastury y Knobel, 1995).

Castillo (1990) señaló que en la adolescencia las relaciones del grupo de pares son relaciones de camaradería, y ellas satisfacen las necesidades propias de una personalidad que está en período de afirmación. Permiten intercambiar experiencias de todo tipo y son un buen "banco de pruebas" para el aprendizaje de la amistad y de la convivencia social.

El amigo íntimo irá ganando paulatinamente importancia sobre otras figuras y en la adolescencia media será la principal figura de apego; el apoyo emocional y la intimidad serán las características esenciales de esta relación (Allen y Land, 1999; Hartup, 1992, 1993; Oliva, 1999; citados en Sánchez Queija y Oliva, 2003). Esta relación de intimidad es de suma importancia para la salud mental y física del

INFLUENCIA DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR

individuo (Baumeister y Leary, 1995; Brehm, 1992; Miller y Lefcourt, 1982; Reis, 1990; Thornton, 1990; citados en Martínez, 1997).

La relación con un amigo cercano, el mejor amigo, se caracteriza por el afecto, el acceso a uno mismo, la aceptación, la admiración mutua, la lealtad y la regeneración honesta. La formación de amistades cercanas se arraiga en las relaciones primarias de los niños y se asocia a un sentido de la confianza. Para mantener una amistad cercana, el niño necesita desarrollar ciertos patrones de la comunicación basados en la confianza mutua. La intimidad en la amistad mutua se afirma cada vez más hablando y expresando pensamientos y sentimientos, así como secretos personales que se comparten (Duck, 1991).

Fueron objetivos de esta investigación evaluar la influencia del clima familiar sobre la relación del individuo con sus pares y con su mejor amigo, determinar el tipo de clima familiar que fomenta una buena relación con el grupo de amistades y con el amigo íntimo, y analizar el tipo de clima familiar que no contribuye a una buena relación con el grupo de amigos ni con el mejor amigo.

Sánchez-Queija y Oliva (2003) hallaron que estas variables se hallan estrechamente ligadas. Resultados similares han obtenido Kerns et al. (1996, citados en Sánchez-Queija y Oliva, 2003), Mayseless et al. (1997, citados en Sánchez-Queija y Oliva, 2003) y Waters et al. (2000, citados en Sánchez-Queija y Oliva, 2003).

Otros autores observaron la existencia de una cierta compensación entre las relaciones con los padres y la relación con los iguales, de manera que aquellos que encuentran menor apoyo emocional en su familia se vincularían de manera

más estrecha con sus compañeros (Steinberg y Silverberg, 1986, citados en Sánchez-Queija y Oliva, 2003). No obstante, numerosos estudios demostraron que las malas experiencias familiares predicen una relación negativa con los pares (Carson y Parke, 1996; Parke, Cassidy, Burks, Carson y Boyum, 1992; Roberts y Strayer, 1987; citados en Kim, Conger, Lorenz y Elder, 2001), con los demás miembros de la familia, con sus parejas (Kim et al., 2001) y en la escuela (Isley, 1999, citado en Kim et al., 2001), desde una edad muy temprana (Carson y Parke, 1996, citados en Kim et al., 2001).

Otros autores (Berlin y Cassidy, 1999; Musitu et al., 2001; citados en Sánchez-Queija y Oliva 2003) coincidieron en que existe incidencia de la calidad de las relaciones establecidas con los padres sobre el desarrollo de la competencia social, siendo éste quizás uno de los factores más influyentes.

Gold y Yanof (1985, citados en Martínez, 1997) señalaron que las relaciones familiares brindan al adolescente un aprendizaje de habilidades para la interacción con sus pares. Bakken y Roming (1992, citados en Martínez, 1997) encontraron que los adolescentes que percibían sus relaciones familiares con alto grado de cohesión y adaptación mostraban más responsabilidad y afecto en sus relaciones interpersonales. Cooper y Cooper (1992, citados en Fuertes et al., 1997) obtuvieron también conclusiones similares.

Método

Participantes

La muestra comprendió a 156 adolescentes, de los cuales 90 eran mujeres (57,7%) y 66 varones (42,3%). Se seleccionó una muestra no probabilística de alumnos de 14 a 16 años, adolescentes

escolarizados de la localidad de Federación, Entre Ríos, Argentina. Del total de los sujetos, 41 tenían 14 años (26,3%); 51 sujetos tenían 15 años (32,7%); y 64 tenían 16 años de edad (41%). Los sujetos concurrían a los siguientes cursos: 8° y 9° año de la Educación General Básica (EGB) y 1° año de la Educación Polimodal de la escuela normal de nivel medio y polimodal Domingo Faustino Sarmiento; 9° año del colegio privado Sagrada Familia; y 3° año de la escuela técnica Fray Luis Beltrán.

Instrumentos

Para evaluar el clima social familiar y la relación de los adolescentes con sus pares y con su mejor amigo, se administraron las siguientes escalas: (a) la Escala de Clima Social Familiar (Moos et al., 1995), (b) el Cuestionario de Percepción de la Relación con los Pares (Klimkiewicz, s. f.) y (c) la Escala de Amistad (Richard de Minzi, Moreno y Sacchi, 2003).

Escala de Clima Social Familiar. La Escala de Clima Social Familiar, de Moos et al. (1995), consta de 90 ítemes que demuestran la percepción que cada individuo tiene de su familia. Evalúa y describe las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica.

En el estudio original, esta escala fue aplicada a una muestra de 346 familias españolas, con un total de 1249 miembros de diversos tipos y ambientes. De ellas, 102 familias estaban conformadas por dos miembros; 70 tenían tres miembros; 71 contaban con cuatro; 68, con cinco; y 35, con más de cinco miembros. Luego, se realizaron análisis de los resultados con el fin de asegurar que la

escala pudiera aplicarse a la más amplia variedad de familias. Con los resultados finales se construyó la nueva versión de escala, conformada por 90 ítemes. La administración de este instrumento puede realizarse en forma individual o colectiva.

En los estudios originales de la escala se verificó la confiabilidad con el procedimiento test-retest, la formulación de Kuder y Richardson (K-R 20, K-R 21) y el cálculo del índice de homogeneidad. En los análisis de la escala se ha tenido en cuenta el índice de incongruencia en la familia; es decir, una medida del desacuerdo entre los miembros a la hora de percibir el clima familiar.

El estudio para la validación del cuestionario en la Argentina no se ha realizado; sin embargo, para esta investigación se administraron pruebas de fiabilidad Alpha de Crombach para cada una de las escalas, y se obtuvieron los siguientes resultados: para la escala de relaciones, .82; para desarrollo, .79; y para estabilidad, .69. Esta versión ya ha sido utilizada en la Argentina por Dietz (1998); y la dimensión de relaciones, por Vargas (2003).

Los ítemes de esta escala están agrupados en 10 subescalas que definen tres dimensiones fundamentales: (a) relaciones, definida como el grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia y el grado de interacción conflictiva que la caracteriza, integrada a su vez por tres subdimensiones: cohesión, expresividad y conflicto; (b) desarrollo, como la importancia que tienen dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal, que pueden ser fomentados, o no, por la vida en común, que comprende a su vez las subdimensiones de autonomías, actuación, intelectual-cultural, social-recreativa y moralidad-religiosidad; y (c)

INFLUENCIA DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR

estabilidad, definida como la estructura y la organización de la familia y el grado de control que normalmente ejercen unos miembros de la familia sobre otros, que abarca dos subdimensiones: organización y control.

Cuestionario de Percepción de la Relación con los Pares. El Cuestionario de Percepción de la Relación con los Pares de Schaefer fue adaptado para la Argentina por Klimkiewicz (s.f.) y está formado por 30 ítems que evalúan la percepción que tiene el adolescente del comportamiento de sus pares hacia él. Permite conocer el grado de apoyo que siente que sus pares le brindan.

El protocolo fue administrado a adolescentes de entre 14 y 18 años de una escuela secundaria de Capital Federal. Fue completado por 57 varones y 47 mujeres en sesiones grupales.

Los análisis estadísticos de validez y confiabilidad resultaron satisfactorios. Con respecto a la confiabilidad, fue calculada por el método de división por las mitades. Se obtuvo un valor r de .85 y con corrección por el método de Spearman Brown, de .92. En cuanto a la validez, se realizaron 10 análisis factoriales, que permitieron descubrir que la prueba apunta a evaluar aspectos relacionados fundamentalmente con el control psicológico, por un lado, y con la aceptación y el reconocimiento, por el otro. Por lo tanto, estadísticamente se puede respaldar su confiabilidad y validez factorial.

Este cuestionario está representado por cuatro escalas: (a) aceptación y vínculo afectuoso; (b) imposición, inculpação y desvalorización; (c) control mediante sanción; y (d) posesividad.

Escala de Amistad. La Friendship

Quality Scale (Bukowski, Hoza y Boivin, 1994) fue traducida y adaptada para la Argentina por Richaud de Minzi et al. (2003). Consta de 20 ítems que representan los rasgos básicos de la amistad. Evalúa la representación o la impresión que los adolescentes tienen de su relación con su mejor amigo.

Esta escala tiene tres dimensiones: compañerismo (importancia de interactuar con un par, observando la cantidad de tiempo que el adolescente pasa junto a su mejor amigo); conflictos (conflictos, desagradados o desacuerdos que el adolescente comparte con su mejor amigo y que no puede expresar a otros compañeros); y ayuda y seguridad (ayuda mutua entre amigos, protección cuando sus amigos son víctimas de agravios por parte de otros, buena voluntad en socorrer al amigo si otros lo están molestando y confianza que se tiene en un amigo).

Procedimientos

Procedimiento para la recolección de datos. Previamente a la administración de los instrumentos, se solicitó el permiso de las autoridades correspondientes de los colegios, así como también de los profesores a cargo de las clases. Igualmente se les informó acerca de las características y los objetivos de la investigación. Para la obtención de los datos, se solicitó la colaboración voluntaria de los alumnos. La administración de los instrumentos se realizó en forma colectiva durante aproximadamente una hora reloj, en las respectivas aulas de clases.

Procedimiento para el análisis de los datos. Para realizar los análisis estadísticos correspondientes, se ingresaron previamente los resultados obtenidos en cada escala en el programa Statistical Package for the Social Sciences (SPSS).

Primeramente se estudiaron las variables por medio de un análisis de las frecuencias y de estadísticos descriptivos.

Para observar la influencia del clima social familiar en la relación del adolescente con sus pares y con su mejor amigo, se utilizó el análisis de regresión múltiple lineal.

Finalmente, se realizó un análisis multivariado de varianza (MANOVA) para determinar las diferencias en cuanto al sexo y la edad.

Resultados

Clima social familiar y relación del adolescente con sus pares

Influencia del clima social familiar sobre la aceptación y el vínculo afectuoso. Se realizó un análisis de regresión lineal múltiple por pasos sucesivos de las variables familiares sobre la variable aceptación que percibe el individuo por parte de su grupo de amigos y el vínculo afectuoso que los une. Se encontró una variable predictora, desarrollo ($B = .408$, $p = .001$). Cuanto mayor sea la importancia otorgada por la familia a ciertos procesos de desarrollo personal así como también a actividades que promuevan el desarrollo de cada individuo, mayor será la aceptación y el vínculo afectuoso percibido por el adolescente en el grupo de amigos.

Se analizaron también las 10 subescalas del clima familiar. Dos variables influyen significativamente: autonomía ($B = .215$, $p = .010$) y organización ($B = .171$, $p = .040$). Ambas explican aproximadamente un 9% de la varianza total ($R^2 = .093$). A mayor autonomía familiar y libertad para tomar decisiones, mayor aceptación percibida y mejor vínculo amistoso. Así también, cuanto más organizadas y estructuradas están las activi-

dades en la familia, aumenta ese sentimiento en la amistad.

Influencia del clima social familiar sobre la imposición, inculpación y desvalorización. Se observó que la variable relaciones influye significativamente sobre la variable imposición, inculpación y desvalorización ($B = -.420$, $p = .008$). Cuanto mejor es la relación de los integrantes de la familia entre sí, menores son los sentimientos de imposición, inculpación y desvalorización percibidos por el adolescente en su grupo de amistad.

En cuanto a las 10 subescalas, se encontró que tres de ellas influyen directamente sobre esta variable: actuación ($B = -.374$, $p = .010$), expresividad ($B = -.342$, $p = .005$) e intelectual-cultural ($B = .302$, $p = .007$). Éstas explican aproximadamente el 12% de la varianza total ($R^2 = .112$). A mayor grado de actuación —es decir, cuando las actividades que realizan los miembros de la familia son estimuladas para la acción y la competencia— menor es el sentimiento de imposición, inculpación y desvalorización percibido por el adolescente en su grupo de amigos. Así también, este sentimiento hacia los pares disminuye cuando aumenta la libertad de expresión de sentimientos y pensamientos dentro de la familia. A medida que van aumentando las actividades intelectuales y culturales en la familia, también se observa que aumenta el sentimiento de imposición, inculpación y desvalorización en el grupo de amistad.

La Tabla 1 incluye un resumen de los niveles de significación de las regresiones de la Escala del Clima Social Familiar y sus subescalas sobre las escalas del Cuestionario de Percepción de la Relación con los Pares.

INFLUENCIA DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR

Tabla 1

Resumen de los niveles de significación de las regresiones de la Escala del Clima Social Familiar y sus subescalas sobre las escalas del Cuestionario de Percepción de la Relación con los Pares

Escalas y subescalas del clima social familiar	Escalas del Cuestionario de Percepción de la Relación con los Pares			
	Aceptación y vínculo afectuoso	Imposición, inculpación y desvalorización	Control mediante sanción	Posesividad
Relaciones	.16	.008*	.006*	.06
Cohesión	.29	.27	.62	.68
Expresividad	.20	.005*	.02*	.26
Conflicto	.49	.10	.87	.37
Desarrollo	.001*	.95	.02*	.16
Autonomía	.01*	.11	.86	.85
Actuación	.89	.01*	.10	.60
Intelectual-cultural	.23	.007*	.20	.13
Social-recreativa	.06	.53	.69	.90
Moral-religiosa	.24	.12	.16	.87
Estabilidad	.49	.51	.33	.75
Organización	.04*	.64	.88	.88
Control	.98	.29	.41	.61

* Regresiones significativas

Influencia del clima social familiar sobre el control mediante sanción. De acuerdo con los resultados obtenidos, dos variables del clima familiar influyen sobre el control mediante sanción que percibe el adolescente en su grupo de pares: relaciones ($B = -.639, p = .006$) y desarrollo ($B = .587, p = .020$). Cuanto mejor sean las relaciones entre los miembros de la familia y la comunicación entre ellos, menor será el sentimiento de control mediante sanción que percibe el adolescente en su círculo de amigos. Ese sentimiento aumenta a medida que en la familia se fomenta el desarrollo en diferentes actividades.

En las subescalas del clima social se halló que la expresividad ($B = -.369, p =$

$.020$) influye significativamente en el control mediante sanción. Cuanto mayor sea la libertad de expresión que se brinda en el ámbito familiar, menor será el control mediante sanción que percibirá el adolescente en el ámbito de amistad.

Influencia del clima social familiar sobre la posesividad. No se encontraron escalas ni subescalas del clima familiar que resulten predictoras de la variable posesividad percibida por el adolescente en su grupo de amigos.

Clima social familiar y relación del adolescente con su mejor amigo

Influencia del clima social familiar sobre el conflicto. De acuerdo con los

resultados obtenidos en el análisis de la regresión múltiple lineal, la variable del clima familiar que influyó en la libertad de expresión de conflictos con su mejor amigo, fue relaciones ($B = -.224, p = .04$). Cuanto mejores sean las relaciones entre los miembros de la familia, la comunicación de sus integrantes y el grado de interacción entre ellos; menor va a ser el grado de libertad para expresar los conflictos, los desagradados y las desavenencias que el adolescente percibe en la relación con su amigo íntimo.

En cuanto a las subescalas que se analizaron, se encontró una influencia significativa de la variable expresividad ($B = -.175, p = .02$) familiar. A mayor expresividad familiar, menor será el grado de comunicación de los desacuerdos y conflictos por el individuo a su amigo íntimo.

Influencia del clima social familiar sobre el compañerismo. En relación a la variable compañerismo percibido por el individuo en su relación con su mejor amigo, se encontró que la variable desarrollo ($B = .292, p = .001$) en la familia influye significativamente. Cuanto más se fomenta el desarrollo en diferentes actividades extrafamiliares, mayor grado de compañerismo percibido por el adolescente en su relación con su mejor amigo.

En cuanto a las subescalas, se encontró que la autonomía ($B = .161, p = .01$) promovida en el hogar y la participación en actividades intelectuales y culturales ($B = .111, p = .03$) influyen sobre el compañerismo vivenciado con su mejor amigo. Éstas explican aproximadamente un 10% de la varianza total ($R^2 = .097$). Así, cuanto más se promueva la autonomía, el apoyo para la toma de decisiones propias en el adolescente,

mayor será el compañerismo percibido por éste en su relación con su mejor amigo. También se observa que cuanto más se incentive al adolescente a realizar actividades enmarcadas en lo intelectual y cultural, mayor será el compañerismo.

Influencia del clima social familiar sobre la ayuda y seguridad. Con respecto a la variable ayuda y seguridad percibidas por el adolescente con su mejor amigo, se observó que la variable del clima familiar relaciones ($B = .392, p = .000$) explica un 13% de la varianza total ($R^2 = .127$). Cuanto mejores son las relaciones intrafamiliares, la comunicación y la libre expresión de los integrantes, mayor es la ayuda y la seguridad que el individuo siente recibir de su mejor amigo.

En cuanto a las subescalas, se halló que la autonomía ($B = .230, p = .001$) y el conflicto familiar ($B = .274, p = .004$) influyen significativamente en la ayuda y seguridad percibidas en la relación con el mejor amigo. Ambas subescalas explican aproximadamente el 17% del total de la varianza ($R^2 = .169$). Cuanto más se anima a los integrantes de la familia a ser independientes y autónomos, mayor será el grado de ayuda y seguridad vivenciado en su relación con el mejor amigo. Así también, cuanto mayor sea el conflicto dentro de la familia, mayor será la ayuda y la seguridad percibidas de su amigo íntimo.

La Tabla 2 incluye un resumen de los niveles de significación de las regresiones entre las escalas y subescalas del Clima Social Familiar y las variables de la Escala de Amistad.

Efectos del sexo y la edad

Mediante un MANOVA se comparó

INFLUENCIA DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR

Tabla 2
Resumen de los niveles de significación de las regresiones entre las escalas y subescalas del Clima Social Familiar y las variables de la Escala de Amistad

Escalas y subescalas del clima social familiar	Niveles de significación (p)		
	Compañerismo	Conflicto	Ayuda y seguridad
Relaciones	.04*	.27	.001*
Cohesión	.07	.32	.39
Expresividad	.02*	.54	.10
Conflicto	.07	.54	.004*
Desarrollo	.09	.001*	.35
Autonomía	.34	.01*	.001*
Actuación	.96	.51	.22
Intelectual-cultural	.55	.03*	.28
Social-Recreativa	.53	.04*	.56
Moral-Religiosa	.16	.70	.21
Estabilidad	.71	.65	.88
Organización	.84	.42	.42
Control	.51	.47	.37

* Regresiones significativas

la influencia del sexo y de la edad sobre todas las escalas y se encontró que existen diferencias significativas entre varones y mujeres ($F_{(10, 141)}$ de Hotelling = 4.13, $p = .0001$). En cuanto a las edades, no existen diferencias significativas entre los adolescentes de 14, 15 y 16 años ($F_{(20, 280)}$ de Hotelling = 1.04, $p = .41$). En cuanto a la interacción entre edad y sexo, tampoco existen diferencias significativas ($F_{(20, 280)}$ de Hotelling = 1.17, $p = .27$).

En cuanto al sexo, el análisis univariado mostró diferencias significativas en la variable compañerismo ($F = 10.93$, $p = .001$) y en aceptación y vínculo afectuoso ($F = 18.3$, $p = .0001$). Las mujeres (media = 2.77) perciben mayor grado de compañerismo que los varones (media = 2.63) y buscan en mayor medida la aceptación y formar un vínculo amistoso (media = 2.75) que los varones (media = 2.52).

En relación con las edades, de acuerdo con el análisis univariado, existe diferencia significativa en la variable control mediante sanción ($F = 5.57$, $p = .005$). A medida que los adolescentes van creciendo, comienzan a sentir menor control mediante sanción por parte de su grupo de pares; así, los individuos de 14 años (media = 1.98) perciben mayor control mediante sanción que los de 15 (media = 1.7) y 16 (media = 1.61) y los de 16 sienten menor control que los otros dos grupos.

Discusión

Para lograr un desenvolvimiento saludable en la vida, los hijos necesitan del soporte de sus padres. Independientemente de la configuración familiar, la calidad de la relación entre sus miembros es la que proporciona un mayor o menor bienestar en cada uno de los integrantes. Más allá de los cambios que se produzcan dentro

de una familia, lo fundamental es que se mantenga inalterable su función de apoyo, protección y responsabilidad para con los hijos (Wagner, Ribero, Arteché y Bornholdt, 1999).

Como se sabe, durante la adolescencia los jóvenes forman vínculos muy estrechos con sus amigos. Como aseveraron Papalia y Olds (2000, citados en Aznar-Farías, Ferreira de Mattos Silvarés y Schoen-Ferreira, 2003), los pares ejercen una fuerte influencia, tornándose muy parecidos entre ellos, mimetizándose unos con otros.

Los resultados de este estudio mostraron que cierto clima predominante en la familia puede o no favorecer la buena relación del adolescente con sus pares.

El clima familiar donde se da importancia a los procesos de desarrollo personal—tales como la autonomía y las actividades orientadas a la acción (intelectuales, culturales, recreativas, sociales, religiosas, morales)— y donde estos procesos son promovidos en la vida diaria, parece ser un clima que forma adolescentes que se sienten aceptados por su grupo de pares y que sienten que el vínculo que los une es afectuoso y brinda cuidado.

Aznar-Farías et al. (2003) destacaron que el crecimiento está basado en el aprendizaje de la autonomía de los padres y de otros adultos significativos. El adolescente necesita libertad para ser él mismo, escoger a sus amigos y preservar la intimidad de sus pensamientos y sentimientos. Gimeno (1999) aconsejó favorecer el vínculo seguro con los hijos, de manera que la familia proporcione estabilidad, cuidados básicos y afecto; pero que cultive al mismo tiempo vinculaciones plurales que impliquen a otros miembros dentro y fuera de la familia. Así, el desarrollo de la propia identidad

y autonomía personal, y el desarrollo de la competencia social se ven favorecidos cuando la familia es capaz de estimular y facilitar vinculaciones afectivas con otras personas.

Molpeceres y Zacarés (1999, citados en Aznar-Farías et al., 2003) consideraron que el grupo de pares es en la adolescencia como un laboratorio social, ya que estas relaciones igualitarias y recíprocas permiten explorar los diversos tipos de comportamientos, favoreciendo el desenvolvimiento del adolescente. Así también, aquellos patrones conductuales, estilos relacionales y hábitos sociales que se aprendieron en la familia se van a generalizar a otros contextos del desarrollo, tales como el grupo de amigos (Sánchez Queija y Oliva, 2003). De este modo, en aquellas familias donde se estimula la autonomía y el desenvolvimiento activo en las actividades y responsabilidades, es posible que estos adolescentes se desenvuelvan de la misma manera con su grupo de pares y se sientan aceptados y amados como tales, desarrollando sentimientos, pensamientos y conductas positivas en el desarrollo gregario.

Los resultados también mostraron que en aquellas familias donde se da importancia a la organización clara y estructurada al planificar sus actividades y sus responsabilidades, el adolescente se siente aceptado por sus pares y su vínculo es percibido como afectuoso. Las normas de organización regulan no sólo las diferentes tareas cotidianas dentro de la familia; sino también las emociones, los afectos y el modo de expresarlos (Gimeno, 1999). Esta forma de expresar las emociones tanto positivas como negativas, se trasladará probablemente al grupo de amigos. Los comportamientos familiares son causa directa de conductas predictoras del éxito y del

INFLUENCIA DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR

ajuste psicosocial (del Barrio, 2001, citado en Oros, 2004).

Con todo, los resultados han demostrado que cierto clima predominante en el hogar influye en los sentimientos negativos que los adolescentes perciben en su grupo de pares; sentimientos tales como imposición, inculpación y desvalorización, así como también el sentirse controlados por el grupo mediante la sanción.

Tales sentimientos son generados por adolescentes en cuyos hogares no hay una buena comunicación, donde el adolescente no se siente libre de expresar sus sentimientos, pensamientos y modos de actuar libremente; así como también en aquellas familias donde el grado de interacción que caracteriza a sus miembros es conflictivo. Ripol-Millet (2001) arguyó que la familia no puede ser una forma de mantener un estatus social, económico o de confort, un espacio en el cual se está cómodo; sino que deberá ser también un espacio en el que se compartan o discutan ideas, modelos de vida y formas de pensar, un espacio de diálogo y contraste. Aznar-Farías et al. (2003) propusieron que, en cada contexto en el que se desenvuelve el joven, éste pueda encontrar el apoyo y la confianza que necesita para sentirse ayudado. Es importante favorecer que el adolescente adquiera compromiso, competencias y valores que tengan relevancia para la vida. De modo que, siguiendo a estos autores, si la familia no posee buena comunicación, apoyo y confianza, el sujeto llevará este sentimiento de inseguridad al contexto de sus amistades.

No sólo las malas relaciones percibidas por los adolescentes entre los miembros de la familia influyen fuertemente en los sentimientos negativos para con

sus pares, sino también los aspectos del desarrollo que nacen y se promueven dentro del seno familiar. De acuerdo con los resultados, en aquellos hogares donde no se sienten incentivados y apoyados por parte de los demás miembros de la familia, y no perciben su interés en cuanto a las actividades que realizan (escolares, laborales o de otra índole), los adolescentes perciben sentimientos negativos para con su grupo de amistades. Martínez y Fuertes (1999) encontraron que cuanto mayor es el apoyo parental percibido por parte de los chicos, mayor es el número de amistades que éstos poseen y la satisfacción que perciben en estas amistades, así como su proximidad con ellas. Ripol-Millet (2001) advirtió que para prevenir el desarrollo de personalidades dependientes, inmaduras y hasta agresivas, es menester que los hijos puedan contar con la atención eficaz de figuras paternas, atención que implica tiempo de dedicación.

Los resultados señalaron también que cuando los adolescentes son incentivados por la familia a realizar actividades intelectuales, culturales, o ambas; ellos perciben un vínculo negativo con su grupo de pares, donde no se sienten valorados. Esto podría deberse a dos causas. Por un lado, quizás los adolescentes de esta muestra se sientan obligados por sus padres (implícita o explícitamente) a realizar este tipo de actividades. Como señaló Muuss (1994), pocas veces el adolescente se identifica con sus padres; por el contrario, se rebela contra su dominio y hace caso a la necesidad desesperada de pertenecer socialmente a un grupo.

Muuss añadió que el adolescente busca identificarse con sus compañeros por medio de la estereotipia de sí mismo, de sus ideales, y que tanto los sentimientos gregarios como la propia no tolerancia

de las diferencias constituyen una defensa necesaria contra los peligros de autodifusión que existen en este período.

Sánchez Santa Bárbara (1999) agregó que las personas se esfuerzan por mantener, proteger y reforzar una imagen positiva de sí mismas. Este autor ha realizado una investigación con jóvenes universitarios, encontrando datos similares a los resultados de este estudio. En ella, los jóvenes se sentían identificados y enorgullecían de ser miembros de grupos y asociaciones (tales como ONGs, y otros); no obstante, sentían que la sociedad valora negativamente la pertenencia a esos grupos. Sin embargo, no percibían lo mismo con actividades tales como pertenecer a equipos de fútbol, ya que estos clubes son plausibles dentro de la sociedad. Este hallazgo puede también darse en los adolescentes que realizan actividades que no son las mismas que las de su grupo de amigos, sintiéndose desvalorizados por ellos, sin olvidar la gran necesidad de asemejarse en todos los aspectos.

Los hallazgos obtenidos han demostrado que ciertas prácticas mantenidas dentro del hogar pueden influir, positiva o negativamente, en la percepción que el adolescente tenga de su relación con su mejor amigo.

Una familia donde se promueve el desarrollo personal, individual y autónomo de cada miembro orientado a la acción y la competencia en diferentes actividades (sociales, recreativas, culturales, etc.) lleva a que el adolescente sostenga sentimientos positivos en su relación con el mejor amigo, sentimientos de compañerismo, intimidad, de ayuda y apoyo mutuo e incondicional, donde puede interactuar y crecer en vínculos de calidad y cantidad de tiempo.

Gimeno (1999) aconsejó favorecer el

vínculo seguro con los hijos, de manera que se proporcione estabilidad, cuidados básicos y afecto; pero que se cultiven al mismo tiempo vinculaciones plurales que impliquen a otros miembros dentro y fuera de la familia; así, el desarrollo de la propia identidad y autonomía personal y el desarrollo de la competencia social se ven favorecidos cuando la familia es capaz de estimular y facilitar vinculaciones afectivas con otras personas. Las investigaciones de Fuertes y Martínez (1999) demostraron que cuanto mayor es el apoyo percibido, mayor es la intimidad experimentada con el mejor amigo.

Se encontró que las familias que promueven un buen grado de comunicación y libre expresión de cada integrante reafirman en el adolescente el vínculo de ayuda mutua, seguridad y confianza también en su relación con su mejor amigo. Ripol-Millet (2001) afirmó que al hablar de comunicación, se va más allá de la mera transmisión de palabras o conceptos; también se hace referencia al intercambio de pensamientos, afectos, espacios y vida. Howe (1997, citado en Ripol-Millet, 2001) señaló que los vínculos seguros están asociados con una conversación fluida, donde se expresan y reconocen plenamente los sentimientos. Como señalaron Savin-Williams y Berndt (1990, citados en Fuertes et al., 1997), el establecimiento de relaciones de amistad va a estar fuertemente condicionado no sólo por diferentes características personales, sino también por la historia previa de relaciones interpersonales.

Los resultados también arrojaron información acerca de que dentro de las actividades en las que los adolescentes se desenvuelven, las actividades intelectuales y culturales parecen ser aquellas en las que el individuo siente interactuar

INFLUENCIA DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR

más con su amigo íntimo. Probablemente se sienta más unido a su mejor amigo, ya que con éste puede compartir este tipo de actividades sin sentirse desvalorizado (contrariamente a los sentimientos que percibía con respecto a su grupo de pares), y tal vez no sienta con él la presión de ser igual todo el tiempo, sino que se siente más libre de ser quién es. O quizás pueda deberse a que su mejor amigo sea quien justamente comparte todas estas actividades con él, y por ello el compañerismo vivido sea aún más fuerte.

Los resultados revelaron que cuanto mayor sea el conflicto familiar, el individuo se siente más ayudado y seguro dentro de su relación con su amigo íntimo. De acuerdo con Holmbeck (1996, citado en Parra Jiménez y Oliva Delgado, 2002), los conflictos en la adolescencia son un fenómeno normal siempre y cuando ocurran en un contexto familiar cálido y de comprensión mutua. Algunos autores (Steingberg y Silverberg, 1986, citados en Sánchez Queija y Oliva, 2003) han apuntado la existencia de cierta compensación entre las relaciones con los padres y las relaciones con los iguales; de manera que los adolescentes que carecen de apoyo emocional en su familia, se vincularían de forma más estrecha con sus compañeros.

Se han encontrado algunos resultados que se asimilan y otros que parecen diferir en la relación del adolescente con su grupo de pares y en la relación con su mejor amigo.

Uno de los aspectos en que se asemejan es en la importancia de la familia en cuanto a las relaciones positivas. Se resaltó la importancia de la comunicación y el desarrollo que se promueve dentro de la familia para una sana relación del adolescente con su grupo de

pares y con su mejor amigo. Sin embargo, parecen diferir en cuanto a los aspectos negativos. En la relación con los pares, el clima familiar negativo (de conflicto, mala comunicación, sin apoyo, etcétera) parece afectar negativamente su percepción de esta relación, como lo señalaron la mayoría de los estudios citados anteriormente. Pero cuando se trata de la relación con el mejor amigo, los conflictos vividos en el hogar parecen ser fortalecedores de la relación, y el sujeto busca ayuda y seguridad en esta amistad íntima. Probablemente, al surgir conflictos familiares, el adolescente se sentiría seguro y ayudado dentro de un vínculo.

DuBois et al. (2002) señalaron que, cuando el individuo atraviesa la etapa de la adolescencia, el apoyo social del grupo de pares y del mejor amigo (en especial) es más importante que el apoyo social que le brinda la familia; sin embargo, éste no podría darse de una manera sana ni tendría todos los significados que lo caracterizan, sin antes no haber aprendido un correcto soporte social por parte del grupo primario de desarrollo.

Otro resultado que resalta la diferencia entre ambos círculos de amistad está relacionado con las actividades de índole intelectual y cultural. Como ya se ha señalado anteriormente, el adolescente parece sentirse aceptado al realizar este tipo de actividades en su relación con su mejor amigo; el sentimiento de compañerismo parece aumentar. Esto no sucede con su grupo de pares, con quienes se siente rechazado. Posiblemente se deba a que en el vínculo con el amigo íntimo, se siente más libre de expresarse (no sólo la expresión de conflictos sino también de este tipo de actividades) y quizás compartan y crezcan con las diferencias. Hacer esto y compartir con su grupo de

pares puede resultarle difícil, sintiendo la necesidad de asemejarse a ellos para ser aceptado.

Este aspecto resalta la importancia y la particularidad del vínculo con el amigo íntimo. Como señaló Sullivan (1968), se debe considerar la formación de tal amistad como un deber del desarrollo, distinguible de las relaciones entre pares.

Se han observado en esta investigación diferencias significativas en el compañerismo según el sexo: las mujeres parecen tener un compañerismo más fuerte que los varones, a la vez que manifiestan mayor necesidad de relacionarse más estrechamente y de sentirse aceptadas por su mejor amigo o amiga. Martínez (1997) halló los mismos resultados. Por otro lado, en tanto van pasando los años de la adolescencia, se percibe menor control mediante sanción por parte de su grupo de pares. Griffa y Moreno (2005) encontraron que con el aumento de la edad, los adolescentes van fortaleciendo su identidad, lo que los hace sentirse más fuertes en la relación con sus amistades.

Como se puede apreciar, los amigos son los que se encuentran más cerca del adolescente y éste comienza a formar parte de un círculo más grande que el familiar. Los hogares que promueven la cohesión, la expresión, el apoyo y demás aspectos relacionados con la conexión y la vinculación familiar son buenos modelos para aprender e imitar; éstos favorecen la transferencia de las habilidades aprendidas en el hogar a las relaciones de amistad.

Estudiar las diferencias en las relaciones familiares y con las amistades de acuerdo con la clase social, indagar acerca de las diferencias que existen en las relaciones entre el grupo de pares y el mejor amigo y ahondar en las relaciones

entre los diferentes miembros de la familia pueden ser futuras líneas de investigación.

Lista de referencias

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1973). *Adolescencia*. Buenos Aires: Kargieman.
- Aznar-Farías, M., Ferreira de Mattos Silveiras, E. y Schoen-Ferreira, T. H. (2003). A construção da identidade em adolescentes: um estudo exploratório. *Estudios de Psicología*, 8(1), 107-115.
- Bukowski, W., Hoza, B. y Boivin, M. (1994). Measuring friendship quality during pre- and early adolescence: The development and psychometric properties of the Friendship Qualities Scale. *Journal of Social and Personal Relationships*, 11, 471-484.
- Castillo, G. (1990). *Los adolescentes y sus problemas*. Pamplona: Eunusa.
- Casullo, M. M. (2000). La familia: ¿pone en riesgo o protege la salud psíquica? *Ensayos y Experiencias*, 36, 56-62.
- Dietz, A. V. (1998). *Análisis del clima social familiar de familias con un hijo con síndrome de Down y de familias con hijos no discapacitados*. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina.
- DuBois, D. L., Burk Braxton, C., Swenson, L. P., Tevendale, H. D., Lockerd, E. M. y Moran, B. L. (2002). Getting by with a little help from self and others: Self-esteem and social support as resources during early adolescence. *Developmental Psychology*, 38(5), 822-839.
- Duck, S. (1991). *Relaciones del entender*. Nueva York: Guilford.
- Erikson, E. H. (1989). *Identidad: juventud y crisis*. Madrid: Taurus.
- Fuertes, A., Carpintero, E., Martínez, J. L., Soriano, S. y Hernández, A. (1997). Factores predictores de la autoestima con los iguales y de la intimidad relacional en la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 12(1), 113-125.
- Gimeno, A. (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. Barcelona: Ariel.
- Griffa, M. C. y Moreno, J. E. (2005). *Claves para una psicología del desarrollo* (Vol. 2). Buenos Aires, Argentina: Lugar.
- Kim, K. J., Conger, R. D., Lorenz, F. O. y Elder, G. H. (2001). Parent-adolescent reciprocity in negative affect. *Developmental Psychology*, 37(6), 775-790.

INFLUENCIA DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR

- Klimkiewicz, A. R. (1996). Percepción del comportamiento parental en adolescentes: adaptación argentina del CRPBI. *Interdisciplinaria*, 13(1), 67-77.
- Klimkiewicz, A. R. (s. f.). *Cuestionario argentino de percepción de la relación con pares*. Manuscrito no publicado.
- Martínez, J. L. (1997). Desarrollo personal, ambiente familiar y relaciones de pareja en la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 12(1), 59-78.
- Martínez, J. L. y Fuertes, A. (1999). Importancia del clima familiar y la experiencia de pareja en las relaciones de amistad adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 14(2-3), 235-250.
- Moos, R. H. y Moos, B. S. (1981). *Family Environment Scale Manual*. Palo Alto: Consulting Psychologists Press.
- Moos, R. H., Moos, B. S. y Trickett, E. (1995). *Escalas de Clima Social* (4° ed.). Madrid: TEA.
- Muuss, R. E. (1994). *Teorías de la adolescencia*. México: Paidós.
- Oros, L. B. (2004). *Incidencia de las prácticas parentales sobre las creencias y los modos de afrontamiento del niño*. Tesis de doctorado en Psicología, Universidad Nacional de San Luis, Argentina.
- Parra Jiménez, A. y Oliva Delgado, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18(2), 215-231.
- Ripol-Millet, A. (2001). *Familias, trabajo social y mediación*. Barcelona: Paidós.
- Sánchez Queija, I. y Oliva, A. (2003). Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 18(1), 71-86.
- Sánchez Santa Bárbara, E. (1999). Relación entre la autoestima personal, la autoestima colectiva y la participación en la comunidad. *Anales de Psicología*, 15(2), 251-260.
- Sullivan, S. H. (1968). *La teoría interpersonal de la psiquiatría*. Nueva York: Norton.
- Richaud de Minzi, M. C.; Moreno, J. E. y Sacchi, C. (2003). *Informe de avance*. Buenos Aires: PICT, CONICET, CIIPME.
- Vargas, J. (2003). *Percepción del clima socio-familiar y actitudes ante situaciones de agravio en la adolescencia tardía*. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina.
- Wagner, A. W., Ribero, L., Arteche, A. X. y Bornholdt, E. A. (1999). Configuração familiar e o bem-estar psicológico dos adolescents. *Psicología Reflexao e Crítica*, 12(1), 137-147.
- Zavala García, G. W. (2001). *El clima familiar, su relación con los intereses vocacionales y los tipos caracterológicos de los alumnos del 5to. año de los colegios nacionales del distrito del Rimac*. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Recibido: 3 de enero de 2007
Revisado: 27 de enero de 2007
Aceptado: 31 de enero de 2007